



La alegría de anunciar el Evangelio

Día del Seminario 2014



Textos de san Juan de Ávila



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Depósito legal: M-2932-2014

Textos de san Juan de Ávila a los sacerdotes y seminaristas

Sacerdotes

- «A llorar aprenda quien toma oficio de padre, para que le responda la Palabra y respuesta Divina, que fue dicha a la madre de san Agustín por boca de san Ambrosio. *Hijo de tantas lágrimas no se perderá*. A paso de gemidos y de ofrecimiento de vida da Dios los hijos a los que son verdaderos padres, y no una, sino muchas veces ofrecen su vida porque Dios dé vida a sus hijos, como suelen hacer los padres carnales».
- «Los predicadores de Cristo, su Gloria han de predicar y a él referir todo lo que bien obran y hablan, para que así sean coronados por él, como él lo fue por el Padre».
- «¡Oh, si supiésedes qué tal había de ser un sacerdote en la tierra y qué cuenta le han de pedir cuando salga de aquí! No se puede explicar con palabras la santidad que se requiere para abrir y cerrar el cielo, ejercitar oficio de ángeles, y con la lengua; y al llamado de ella, venir el Hacedor de todas las cosas, y ser el hombre hecho abogado por todo el mundo universo, como lo fue Cristo en la Cruz».
- «Como parece claro en esta su venida; que venía tan manso a darse a todos, y más a los sacerdotes, que tal oficio tenemos y estamos en tan alto grado, que somos sagrario del Hijo de Dios, que lo que la Virgen soberana trajo en el vientre nueve meses, lo encerramos nosotros cada día en nuestro pecho, y que en la misa

nos ponemos en el altar en persona de Cristo a hacer el oficio del mismo Redentor, y hacémonos intercesores entre Dios y los hombres para ofrecer sacrificio; oficio que no tienen los ángeles».

- «Salgan mañana los sacerdotes, a quien Él tanto honró, que los eligió por ministros suyos, y llévenlo encima de sus hombros con gran reverencia y amor, tiniéndose en esto por muy favo-
ridos, en recompensa de que el Señor llevó la cruz a costas y todos nuestros pecados encima de sí».
- «No sé cosa más eficaz con que a vuestras mercedes persuada lo que les conviene hacer que con traerles a la memoria la alteza del beneficio que Dios nos ha hecho en llamarnos para la alteza del oficio sacerdotal; pues que, habiendo tantos a quien lo pudiera encomendar, nos eligió entre todos los vivientes (*Eclo* 45)».

Oración

- «El hablar con Dios ha de ser con gozo y temor; teniéndose por tal indigno de hablar con tan alto Señor, y con grande alegría de contemplar tan grande honra como Dios tuvo por bien de hacer a los mortales en tener de nosotros tan especial cuidado, que continuamente podamos gozar de su Divino coloquio».
- «Graciosa y muy agradable oración haréis si, dondequiera que os hallareis, alzáis vuestros corazones a Dios y lo tenéis presente en vuestra memoria. ¿Quién os estorbará que no podáis hacer esto? Comunicaos con Él, recogeos un poco a solas con Él en vuestro rincconcillo, si queréis sanar de vuestros males».
- «Y por la oración entendemos aquí una secreta e interior habla con que el alma se comunica con Dios, ahora sea pensando, ahora pidiendo, ahora haciendo gracias, ahora contemplando, y generalmente por todo aquello que en aquella secreta habla se pasa con Dios».

- «Nunca pierda su oración mental y recogimiento: y en esto mire muy mucho, porque he visto a algunos que han dado cuanto tenían, y se quedaron pobres para sí y para otros».
- «Más imprime una palabra después de haber estado en oración que diez sin ella. No en mucho hablar, mas en devotamente orar y bien obrar está el aprovechamiento».
- «Nunca nos apartemos de nuestro pesebre y nunca falte el fuego de Dios en nuestro altar».
- «Sacerdote que no hace oración dará por consejo de Dios, un consejo suyo».

Vocación

- «A lo que dice que no tiene condición para servir a Dios, digo que la mayor parte de esa condición, o, por mejor decir, imaginación, es causada por el demonio, y tentación suya es».
- «Déle gracias muy de corazón, porque le dio gracia que a Él solo vuestra merced amase, que a Él solo mirasen sus ojos, que en él solo pusiese su confianza y que a Él solo quisiese por fin de sus trabajos y descansos; que, pues Dios eso le ha dado, Él dará lo que le falta».
- «Mirad bien, y veréis que muy poco habéis dejado por Dios aunque mil mundos dejárais. Porque allende que todo lo criado, en comparación del Criador, a quien vos buscáis, es como un grano de mijo, y mucho menos en comparación de la grandeza del cielo, es bien que sepáis que el mundo se pasa y sus deleites con él, y solo aquel permanecerá para siempre que al eterno e inmutable Dios se arrimare».

Eucaristía

- «Cosa nunca oída ni vista que hallase Dios manera como, subiéndose al Cielo, se quedase acá su misma persona por presencia real, encerrada y abreviada debajo de unos accidentes de pan y de vino; y con inefable amor dio a los sacerdotes ordenados que, diciendo las palabras que el Señor dijo sobre el pan y vino, hagan cada vez que quisieren lo mismo que el Señor hizo el Jueves Santo».
- «Encerrado en un sagrario y encarcelado por el grande amor que nos tiene, Él mismo se deja prender en cárcel de amor. Quítele el amor con que allá está y verás que es insoportable estar donde está».
- «¿Quién, después que ha consagrado, no queda atónito o con profunda humildad no dice al Señor, a semejanza de san Pedro y de san Juan Bautista: “¿Tú, Señor, vienes a mí?”».
- «La lengua del sacerdote llave es con que se cierra el infierno y se abre el cielo, y se abren las conciencias, y consagra a Dios. Si quisiéremos, padres, pecar con lengua, pidamos otra lengua prestada; que esta con la cual consagramos a Dios y hacemos tan admirables efectos en ninguna manera se sufre emplearla en servir al demonio con ella».
- «¡Oh, padres sacerdotes, qué debemos a Dios y qué grande será nuestra condenación si buenos no somos! Que está un lego suspirando: ¡Oh, Rey mío y quien se hallara allí en el portal de Belén para que os metiera en sus entrañas!, y ¡que me ponga yo en el altar y con las palabras de la consagración que aquel mismo Señor que la Virgen parió venga a mis manos y lo meta en mi ánima! ¿Con qué agradecimiento serviremos a Dios esta merced? ¡Cuán grande ha de ser nuestra santidad y pureza para

tratar a Jesucristo, que quiere ser tratado de brazos y corazones limpios!, y por eso se puso en los brazos de la Virgen, y José también fue virgen limpísimo, para dar a entender que quiere ser tratado de vírgenes».

